



Universidad de la República
Facultad de Psicología

Trabajo final
Diplomatura en Psicogerontología
Cohorte 2016

“Vejece en escena”

El teatro como promotor de participación en
personas mayores institucionalizadas.

Diplomanda: Lic. Psic. Cabrera Díaz , Cristina

Docente Tutora: Profa. Adj. Mag. Mónica Lladó

Directora académica: Profa. Adj. Dra. Carolina Guidotti

Lugar de entrega: Tristán Narvaja 1674

Fecha: 13 de Julio de 2018

Montevideo, Uruguay

Resumen

El siguiente trabajo pretende dar cuenta de diversos niveles de participación observados en un grupo de personas mayores institucionalizadas. A partir del encuentro con una herramienta artística. Así mismo la puesta en análisis de tres viñetas de la intervención correspondientes a tres momentos del acontecer grupal, nos provee de insumos para problematizar acerca de la mediación artística como promotora de empoderamiento y de participación en sujetos institucionalizados. Partiendo de una concepción de sujeto construido a partir de la institucionalización, se pretende dar cuenta de las posibilidades de nuevas construcciones de sujeto participante o co creador de su acontecer. La necesidad de una participación real de los sujetos institucionalizados desde una perspectiva de DDHH, dentro de las instituciones geriátricas.

Palabras claves: participación, empoderamiento, vejez, grupo, teatro

Resumo

O trabalho a seguir visa dar conta dos vários níveis de participação observados em um grupo de idosos institucionalizados. Do encontro com uma ferramenta artística. Da mesma forma, a análise de três vinhetas da intervenção correspondentes a três momentos do evento grupal nos fornece subsídios para problematizar a mediação artística como promotora de empoderamento e participação em sujeitos institucionalizados. Partindo de uma concepção do sujeito construída a partir da institucionalização, pretende-se dar conta das possibilidades de novas construções do sujeito participante ou co-criador de sua ocorrência. A necessidade de participação real dos sujeitos institucionalizados, a partir de uma perspectiva de direitos humanos, dentro das instituições geriátricas.

Palavras chaves: participação , empoderamento, velhice, grupo, teatro

“El arte no es un espejo para reflejar la realidad, sino un martillo para darle forma”

Bertolt Brecht.

Introducción

El presente trabajo pretende problematizar acerca de las diversas formas de participación observadas en un grupo de personas mayores, institucionalizadas, a partir del encuentro grupal con herramientas teatrales.

A partir de la observación de viñetas enmarcadas en un contexto de trabajo de intervención, se pretende visibilizar las formas en que dichos participantes se relacionan, tanto con sus compañeros de grupo como con personal de la institución. Así mismo se pretende observar cómo se reproducen discursos hegemónicos tanto en el decir como en el hacer, el decir-se como forma de construcción discursiva de sí mismos en la palabra y el hacer desde una corporalidad institucionalizada. La experiencia con Personas Mayores y teatro en una institución geriátrica, nos ha brindado la posibilidad de observar las transformaciones en el acontecer de un colectivo reunido a partir de una propuesta artística (Abad, 2012). Se tomará como insumo lo acontecido a nivel grupal para pensar las formas en que se da la participación de estas personas. También como esas singularidades a través de los vínculos han ido construyendo grupalidad, han sido coagentes de las transformaciones de sí y de su entorno. Desde una perspectiva de participación social (Giménez, 2002), se puede asegurar que los viejos integrantes del taller de teatro son constructores del mismo, ya que su grado de involucramiento posibilita la existencia de dicho grupo.

Dicha actividad permite también visibilizar la relación empoderamiento-participación en los sujetos a partir del juego escénico, a nivel singular en la confianza producida por el encuentro con sus propios recursos creativos y a nivel grupal en comunicación con sus compañeros. Podríamos incluir una dimensión que relaciona a los participantes con la institución donde viven lo que formaría parte de lo extra-grupal.

Fundamentación

Posicionamiento en cuanto a la institución residencial

“Por mi se va a la ciudad doliente,
 Por mi al abismo del torrente fiero,
 Por mí a vivir con la perdida gente.
 La justicia a mi tutor movió severo;
 Me hicieron el poder que a todo alcanza,
 El saber sumo y el amor primero.
 Antes de yo existir no hubo crianza;
 Ya eterna sólo, y eternal yo duro;
 “¡oh los que entráis!, dejad toda esperanza””
 Inscripción puerta del infierno. Canto III
 Divina Comedia. Dante Alighieri.

Las instituciones que funcionan como hogares colectivos para personas mayores difieren en varios aspectos entre sí, (dimensiones edilicias, ubicación geográfica, cantidad de residentes, costo, necesidades que atienden y servicios que brindan entre otros), sin embargo forman parte de una generalidad de establecimientos que rara vez han sido pensados para recibir a una población heterogénea. Ya sea envejecida, en avanzados procesos de deterioro cognitivo, también personas que han perdido sus vínculos sociales en una edad avanzada. También existe la posibilidad de contratar sus servicios como residencia pos internación por convalecencia debido a inconvenientes de salud, entendiéndose como una internación temporal.

Estos “hogares colectivos” constituyen en el ámbito privado, geriátricos, residenciales, casas de salud, casas de reposo. Varían en ofertas, desde un cuidado sanitario hasta actividades recreativas para los usuarios. En los casos en que son utilizados como hogares diurnos posibilitan a la persona mayor la participación durante el día, en actividades generalmente de índole recreativa. Estas instituciones privadas por lo general surgen a partir de una necesidad de tipo económico o asistencial por parte de quienes administran o piensan estos lugares, partiendo de una visión totalizadora y homogeneizante, (reproduciendo preconceptos como: “Los viejos son todos iguales” o “la vejez es la misma para todos”), acerca de los destinatarios. Desde el pensamiento de Goffman, se enmarcan dentro de las instituciones totales creadas aparentemente para

“cuidar de las personas incapaces” también denominadas inofensivas por el autor en correspondencia con una visión social (2001, p.18).

Algunas de ellas atienden necesidades de tipo biológico-sanitario lo que Zarebsky llama «animalización», relacionada al buen “funcionamiento de los dos agujeros”, alimentación y deposición (2005, p.72)

La institución geriátrica produce en quienes trabajan allí al decir de (Zarebsky, 2005) un efecto siniestro, desde un enfoque psicoanalítico como plantea la autora. Esto se debe al contraste entre una imagen actual (cargada de sentidos referidos a la juventud) y una “fantaseada” de posible futuro (cargada de sentidos negativos en torno a la vejez). Teniendo en cuenta lo que propone la autora consideramos que este efecto o imagen de futuro también contiene algunos prejuicios como por ejemplo la existencia de una única forma de envejecer dejando de ver al posible sujeto como constructor de su acontecer.

La sensación de “abismo” entre una realidad de vida y otra de muerte, por así decirlo el geriátrico se vuelve un “espacio inquietante” habitado por quienes ya no son sujetos, son “cuerpos”, son los “perdidos”, que pasan a pertenecer a una dimensión entre lo vivo y lo muerto (Zarebsky, 2005).

Constituye el sujeto incapaz e inofensivo del que habla (Goffman, 2001), un “entre” sujeto y objeto reproduciendo así un imaginario de la vejez como estadio previo a la muerte (Zarebsky, 2005).

Por otro lado surgen instituciones residenciales donde mejora la oferta en cuanto a espacios de calidad, servicios y actividades. Sin embargo continúan posicionándose en el preconcepto de residencial igual a “guardería de viejos”. Abundan frases del tipo: “los viejitos”, “los abuelitos”, “son como niños”, “vuelven a la infancia”, en referencia a estos, por parte de quienes trabajan en dichos lugares.

Se brindan actividades de toda índole, reafirmando una concepción infantilizada/infantilizadora del sujeto (Berriel et al, 1995). Así, algunas de las actividades que proponen muchas veces relacionadas a lo artístico recreativo, surgen con la idea de “entretener, distraer o aquietar” a los viejos. Se trata de alguna manera de mantenerlos en “movimiento”, como forma de evitar la angustia en el viejo. En este sentido y relacionado a la teoría de la actividad de la gerontología social, (Berriel et al,

2006), se cuestionan si realmente esta situación se debe a una visión prejuiciosa de los técnicos traducida en un temor subyacente a que estos se angustien.

Esta forma que reproduce un lugar de pasividad donde los viejos reciben lo programado por otros sean talleristas o recreadores, los construye como lo “hablado” de la institución, al decir de (Kaminsky, 1994), lo instituido de la misma. Estos instituidos cristalizan y/o reafirman el preconceito o imaginario de «viejismo», término propuesto por (Salvarezza, 1998), traducido del «ageism» de Butler como forma de conceptualizar un ideario en base a creencias sociales estereotipadas que se tienen respecto a la vejez. Este imaginario también es vivido y reproducido por los A.M. «actuando» o representando una forma despersonalizada de ser viejo que les es impuesta por otros.

Imaginarios respecto a las personas mayores y la institucionalización

No todos los viejos uruguayos viven en instituciones geriátricas: Si bien en nuestro país un bajo porcentaje de la población mayor se encuentra institucionalizada, algo más que un 3%, según resultados del censo de población 2011, INE., (fuente Cabella, Fernández, Prieto 2015). Cuando se habla de institucionalización de acuerdo con un imaginario social, se cree que la mayoría de los viejos viven en estas residencias. Por el contrario un gran número de la población mayor vive en hogares unipersonales, un 22,7% según (Paredes et al, 2010). Fuente: Paredes, Ciarniello y Brunet, 2010.

No todas las instituciones geriátricas constituyen ese lugar donde se “abandone toda esperanza”: tomamos la inscripción en la puerta del infierno del Dante, como una metáfora en relación a un imaginario que se tiene respecto al ingreso en una institución geriátrica. Reproducido tanto por las personas que allí van a residir como por el personal que los recibe. Entendemos que en ambos casos, si bien no aparece en forma explícita, dicha situación simbólicamente está presente. Se reproduce el imaginario de lugar donde viven “los condenados”. En este sentido retomamos las concepciones tanto de “efecto siniestro” como de “espacio inquietante” de Zarevsky. Este imaginario no describe la realidad de la situación residencial en su totalidad, puesto que existen estudios que dan cuenta de experiencias humanizantes en residencias de larga estadía.

En clave de DD HH, la situación de Uruguay

La inclusión de la problemática de la vejez en los planes sociales como parte de la agenda política uruguaya, da cuenta de la preocupación por la población mayor. Esto se debe en gran medida a la visibilización que se tiene de dicha población a partir de diversos estudios e investigaciones respecto a las cuestiones de la vejez y los procesos de envejecimiento de nuestro país. El entonces Ministro Daniel Olesker proponía en el prólogo de “Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción”, la importancia de la inclusión de las personas mayores como destinatarios de las acciones desde el Ministerio de Desarrollo Social, reafirmando la importancia de la investigación para una eficaz intervención a través de políticas de estado (Berriel et al, 2011).

En el año 2009 a través de la promulgación de la ley 18.617 se creó el Instituto Nacional de las Personas Adultas Mayores, en la órbita del M.I.D.E.S. Esta ley fue votada por el Senado y la Cámara de Representantes, de nuestro país, reunidos en Asamblea General. La ley detalla varias finalidades entre ellas garantizar el goce de sus derechos y derribar estereotipos en torno a la vejez.

Ley 18.617, Art. 4to. N°7 expresa lo siguiente: “Estimular la participación activa del adulto mayor en actividades de recreación,...”

Ley 18.617, Art. 4to, N° 11: “Estimular la creación de instituciones que agrupen al adulto mayor, a fin de mantener niveles de integración social que permitan vivir la etapa plenamente”

En el año 2015 la Organización de Estados Americanos (OEA), aprobó la Convención Interamericana sobre la protección de derechos humanos de las personas mayores, generando a nivel mundial un instrumento que promueve y defiende los DDHH de éstos. Uruguay fue uno de los países firmantes en dicha circunstancia y posteriormente en la ratificación de dicha Convención en 2016. En el artículo 8 la misma establece el derecho a la participación de las personas mayores como un derecho humano: “*La persona mayor tiene derecho a la participación activa, productiva, plena y efectiva dentro de la familia, la comunidad y la sociedad para su integración en todas ellas*”. Fuente: Convención Interamericana sobre la protección de los Derechos Humanos de las Personas Mayores. MIDES, INMAYORES, UNFPA

Desde el Consejo de DDHH, subordinado a la Asamblea General y ésta a la ONU, cuya primera sesión fue en 2006, promueven la protección de los derechos humanos también asignan un rol a la sociedad civil de participación, un rol protagonista.

Desde el Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez 2016-2019 se establece como parte de sus ejes estratégicos de implementación, la participación de viejos y viejas como un derecho humano, ratificando lo establecido en la Convención. Dicha participación debe trascender el ámbito familiar, a lo social- comunitario.

Según lo establecido en el plan la participación de las personas mayores a nivel social no es reciente, entendiéndose como parte de un proceso histórico de visibilización partir de la vuelta a la democracia. En un principio formando parte de pequeñas agrupaciones de jubilados en defensa de derechos relacionados a la seguridad social.

La REDAM (Red Nacional de Organizaciones de Personas Mayores) cuenta con más de 300 agrupaciones de la sociedad civil, comprendidas dentro del territorio nacional. De diversas conformaciones y objetivos. Inmayores trabaja en comunicación con estas organizaciones, formando parte del consejo consultivo. Se entiende que las personas mayores deben tener voz en la toma de decisiones referidas a políticas que los afecten. Fuente: Plan Nacional de Envejecimiento y Vejez 2016-2019 MIDES, INMAYORES

En relación a la institucionalización de las personas mayores surge la siguiente interrogante: “cuán representados están los viejos institucionalizados en dichas políticas, al no forman parte de ninguna agrupación”. Teniendo en cuenta además que el grado de participación social, está relacionado al grado de empoderamiento de los sujetos.

El arte como artificio...para la participación-empoderamiento.

La mediación artística desde el enfoque comunitario propuesto por (Abad, 2012), posibilita diversas transformaciones desde lo singular a lo colectivo. En tal sentido el teatro como propuesta artística grupal promueve desde la interacción de los sujetos, el empoderamiento y la participación tanto a nivel intra como extra grupal.

Posibilita también la toma de consciencia de sí mismo, desde el encuentro corporal, como sujeto creativo, sensible y sobre todo deseante. Se constituye en sujeto hablante, o

instituyente al decir de (Kaminsky, 1994), “dejan de ser hablados por otros” (Iacub, 2001).

Mucho se dice en torno a la escena, o los escenarios sea en referencia a la política, lo social, lo académico, como un lugar, un locus donde “pasan cosas”, donde ocurren acciones. En el escenario de lo grupal, también se dan un sinnúmero de acciones, de interrelaciones, de interjuegos, de juegos, que posibilitan la constante relación entre lo implícito y lo explícito a nivel del grupo. En tal sentido Pichón Rivière definía a la puesta en escena como parte del proceso de aprendizaje en referencia a una experiencia concreta (Pichón Rivière, 1987).

Se entiende que la dramatización de los diferentes acontecimientos individuales y colectivos promueve interacciones sociales de tipo dialéctico, así como espacios de expresión del sentir individual y de reflexión colectiva. (Matoso, 1992). Por otro lado se trata de aterrizar en el propio registro corporal lo acontecido grupalmente, esto posibilita nuevas dramatizaciones las cuales se vuelven canales de simbolización de una fantasmática depositada en el cuerpo del sujeto, que al decir de la autora, empieza a jugar en un espacio y tiempo a nuestro entender singular y grupal a la vez.

Aparecen personajes desde los movimientos corporales, un brazo, un pie, el pecho, la espalda cobran dimensiones de territorio para la escena. Según la autora “la escena saca afuera esa fantasmática”, ese “texto” que queda dentro encapsulado en el propio cuerpo. Respecto a la construcción del personaje, Matoso, lo define como una metáfora, generando en los sujetos un enmascaramiento en las primeras etapas grupales. (1992, p. 214)

Consideramos que en personas mayores el juego teatral habilita un movimiento desde el cuerpo cuya resonancia se traduce en su esquema corporal, podríamos decir la narración de un cuerpo distinto. Las construcciones prejuiciosas sobre la vejez forman o conforman cuerpos y corporalidades, en el caso de los viejos, éstos se vuelven objeto de depositaciones sociales negativas, a partir de lo cual ellos forman una imagen de sí, (Berriel, 2003, p. 20).

Si dimensionamos el cuerpo al decir de Berriel, como la construcción subjetiva a partir de dimensiones históricas, culturales, sociales y psíquicas, el cuerpo es mucho más que su dimensión biológica determinante (2003, p. 20).

Se entiende que el trabajo grupal abordado desde la mediación artística estimula el desarrollo y la confianza en las capacidades de las personas, (más allá de la edad que

éstos tengan), surge la creatividad a partir del juego, del trabajo corporal y la teatralización (Cá & Lanza, 1994).

Según (Iacub y Arias, 2011), el empoderamiento implica una reconstrucción de la identidad, una toma de consciencia de mayor capacidad para promover cambios en sí mismos y a nivel social,

Entendemos que empoderamiento es más que “empowerment”, supone diversas acepciones a un concepto que al decir de (Iacub, 2001), es una mala traducción del idioma inglés. En cuanto a su origen, surge como fuerza impulsora que le brindara poder social a una minoría en situación de dependencia. Resultó una forma de que esa minoría se hiciera visible en el reclamo de sus derechos, apoyándose unos en otros en su valor como ciudadanos.

En cuanto a la creatividad tomaremos aportes de (Iacub, 2001), puesto que entendemos se relaciona al empoderamiento, en lo propuesto por el autor al decir que es un recurso psicobiológico de adaptabilidad a diversos medios. El autor parafraseando a Kastembaun sugiere que la creatividad es más una actitud que una “aptitud cognitiva” ante la vida. También como forma integradora de volver propio lo extraño. (Iacub, 2001), propone, “creer en uno mismo favorece actitudes creativas”, consideramos que el proceso de empoderamiento se da porque sujeto al creer en sí mismo, se posibilita a través de una actitud creativa, crear un nuevo sujeto “empoderado”. La creación pasa a ser un proceso que se da durante toda la vida, en este sentido el sujeto se vuelve el protagonista y director (en términos teatrales) de su propia obra, su vida (pp. 134, 135). El hombre nuevo del que habla (Rebellato, 2000).

La CIF, (Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y la Salud), define la Participación como “el acto de involucrarse en una situación vital.” (2001, p. 14), nos resulta interesante que en esta clasificación se relaciona la salud a la participación, desde una perspectiva individual y social. Esta clasificación publicada en 2001, pretende integrar estudios de factores socio sanitarios.

Según (Lladó, 2010), la participación de las personas mayores en situaciones de vulnerabilidad se ve afectada por la carencia de capital social, en cuanto a la participación en espacios públicos. En este sentido la situación residencial como un lugar de invisibilidad social para las personas mayores, se corresponde con la idea de

escasa o nula participación a nivel social. En estos casos el empoderamiento en el sujeto posibilita la diferencia en el ejercicio de ciudadanía, sea dentro de una institución o no (Netto, 2003). La autora propone que la participación debe darse como mínimo en tres aspectos, “político, Administrativo y técnico científico” en (Berriel y Lladó, 2004), en referencia a esto los autores problematizan lo siguiente, que si bien concuerdan con dicho posicionamiento entienden que la participación no debe recetarse o indicarse como una solución dada por la investidura técnica. Si bien los autores entienden los beneficios de la participación, a través de su intervención en grupos de Personas Mayores pudieron observar determinados obstáculos para que ello ocurriera. De los problemas presentados por los autores, consideramos el hecho motivante para la participación que se daba ante la preocupación por la soledad y el aislamiento, ya que lo relacionamos a la problematización que estamos realizando. Puesto que en la institución residencial muchas veces se invita a la participación en las actividades con la intención de que no se sientan solos.

Teniendo en cuenta que la participación según algunos autores implica una cuestión de salud, emocional, vincular, individual y social, en el sentido de una red de apoyo o de una primera instancia nos cuestionamos respecto al lugar de los viejos institucionalizados que ocupan respecto a su inclusión y discusión en temas de políticas de estado para las personas mayores (Sluzki, 1996).

La propuesta del título el arte como artificio contiene una doble invitación por un lado a suponer el arte teatral en este caso como un artefacto, o una herramienta para el encuentro consigo mismo y otros. Pero también supone lo que se traduce como extrañamiento o distanciamiento en el arte y en la literatura (Shklovski, 1917 en Todorov, 1978). En tal sentido el arte presenta a los objetos desde otra óptica, le da importancia a como se narran los objetos y no al objeto en sí. Nos invita a evitar determinada automatización. Continuando con esta línea de pensamiento se entiende que el individuo viejo en tanto objeto producido y atravesado por imaginarios deviene sujeto a partir de su propia narración.

Referentes Teóricos

Resulta necesario transitar algunos conceptos que nos acerquen a la problemática de la vejez y del envejecimiento en situación de institucionalización y del sujeto que ésta construye. En este sentido es pertinente considerar las herramientas teatrales en tanto posibilitadoras de grupalidad, que promueven la relación empoderamiento-participación en el sujeto.

Inicialmente los estudios sobre vejez y envejecimiento en el siglo XVIII, según (Lehr, 1998 en Berriel et al, 2006), daban relevancia a los procesos biológicos y fisiológicos por encima de procesos psicológicos y sociales. De alguna manera esta “realidad” construida desde el saber científico constituyó posteriores representaciones o modelos de vejez. Como detallan los autores la vejez como constructo quedó capturada dentro de un único campo disciplinario, el médico. Pasó a ser observada desde aspectos patológicos (salud-enfermedad) antes que evolutivos.

Si pensamos a la vejez como un constructo social que poco tiene que ver con una etapa biológica sino que por el contrario dicha construcción está basada en imágenes y discursos que la conforman como tal, como propone (Lenoir, 1993), necesaria para una sociedad de mercado desde el punto de vista económico. Discursos que van más allá de una observación crítica de la realidad sino que normatizan y/o homogenizan a un colectivo de acuerdo a una edad social determinada estableciendo por lo tanto comportamientos, corporalidades, subjetividades de acuerdo a un contexto socio histórico (Da Fonte, 2002).

Teniendo en cuenta que el ejercicio del poder supone una construcción de un saber, como propone (Foucault, 1989), las construcciones de las corporalidades emergen de acuerdo al momento socio histórico político dominante. El cuerpo se transforma en un objeto de mercado, que consume y es consumido, en términos económicos y de las relaciones de poder. La salud o el acceso a ella se convierten en mercancía, se establece a nuestro entender una relación dialéctica entre el sujeto consumidor –objeto de consumo. En cuanto a las personas mayores, si bien su cuerpo ya no es productivo en términos de fuerza laboral, como correspondió a la primera introducción del cuerpo en la sociedad de mercado. Éste se vuelve productivo en tanto consumidor de salud. A nuestro entender en personas mayores el consumo de salud se da en dos dimensiones,

por un lado a través de la oferta de la “juventud eterna”, como forma “preventiva” de escapar a la vejez. Y cuando ésta se vuelve “irremediable” (la vejez), a través de la dimensión médica institucional. En este sentido retomamos un verso de la inscripción en la puerta del infierno; “Me hicieron el poder que a todo alcanza” como una forma metafórica de observar la institución residencial llamada comúnmente “casa de salud”, instalada y mantenida por un saber poder que alcanza a todos.

La pérdida de un espacio corporal, de intimidad, de sus propios tiempos para hacer, pensar, sentir. El hecho de compartir su dormitorio, muchas veces es visto desde una visión negativa ya que implica rescindir sus propios tiempos para dormir, mirar televisión, o leer, constituyendo un factor de pérdida de la singularidad. Algo similar ocurre con la pérdida de sus objetos personales (con la carga afectiva que esto conlleva); puesto que en los residenciales pocos son los objetos que pueden portar de sus hogares de origen y muchas veces están a expensas del uso por parte de otros o hurtos (Cabrera, 2015).

La denominación “Residente,” para todas las personas que viven allí implica una forma política totalizante o masificadora que los despoja de cierta singularidad, y va más allá de una nomenclatura. Es una forma de ejercicio de poder por parte de la institución que también normatiza y homogeniza los cuerpos a partir de rituales como: determinados horarios para el baño, ingestas, actividades, recreación. Estas pasan a la administración o dominio de otros, reafirmando como consecuencia en el viejo la sensación pérdida de «el control sobre sí». Las necesidades organizativas institucionales pasan a un primer plano, por delante de las necesidades del sujeto: “La institución es percibida como una medida deshumanizante, que conlleva pérdida de control, y somete al anciano o anciana a la autoridad no deseada de algún extraño” (Sánchez, 2000, Pp. 157-158).

Protagonista en el diccionario teatral Pavis, incluye la conjunción de dos términos; Protos (primero) y Agonizesthair (combatir) refiere al que lucha o juega primero, (1998, p. 369). En el caso de la institución residencial, resulta ser un sujeto construido o “contado” por otros desde una dimensión médico-sanitaria que incluye la dimensión institucional y/o familiar, pero rara vez es contado o narrado por sí mismo. En cuanto a esto, nos resulta interesante lo propuesto por (Fassio, 2001), en el sentido de que la

participación pueda promover un protagonismo real del sujeto, como forma de respuesta a las formas de exclusión de viven las personas mayores.

Con respecto al empoderamiento Iacub y Arias, lo entienden como parte de un proceso de reconstrucción de la identidad, una posibilidad para promover cambios a nivel individual y social. (Iacub y Arias, 2011). En tal sentido consideran que el sustento ideológico del sujeto es vital para que pueda considerarse desde un “sistemas de ideas distinto”, que pueda pensarse desde nuevos lugares identitarios. Por otro lado observan que las imágenes negativas en torno a la vejez pueden obstaculizar dicho empoderamiento desde lo colectivo. De alguna manera se puede observar que la identificación con un colectivo no siempre tiene resultados positivos en el sujeto.

Los autores observaron de acuerdo a estudios que las personas mayores mejoraban su imagen de sí, al sentirse útiles para otros. Y por el contrario observaban que se sentía inútiles o improductivos tenían mayor probabilidad de enfermar o fallecer, según estudios de (Gruenewalt, et al., 2007), en (Iacub y Arias, 2011, p. 29). Siguiendo con el pensamiento de los autores consideramos que el reconocimiento a nivel social, también funciona como un factor protector de la autoestima de las personas mayores. En este sentido tomamos la concepción de sujeto crítico que propone Rebellato, el cual exige reconocimiento de si, como un sujeto histórico (Rebellato, 2000). Si bien entendemos que en las personas mayores institucionalizadas esto forma parte muchas veces de un ideal de intervención, lo que no descarta posibles abordajes en pro de su empoderamiento. En tal sentido, referimos a lo propuesto por el autor respecto a la dignidad. Entendida ésta como fuente de lucidez, que nos permite ver lo negado o lo olvidado, nos convoca a una reorientación de nuestras formas de percibir la realidad. En el trabajo con personas mayores institucionalizadas esto supone al decir del autor, enfrentar la separación entre lo público y lo privado (Rebellato, 2000).

Desde lo propuesto por (Giménez, 2002), un participante es un co agente, un co autor, ya que la situación singular lo pone en relación con un colectivo. Responsabilizarse, ser parte de, involucrarse, tomar partido.

(Berriel y Pérez, 2002), en (Berriel y Lladó, 2004), plantean que el descenso en la participación social genera sentimientos de “sentirse viejo”, en contraposición con sentirse útiles. En cuanto a esto los autores observan que la vulnerabilidad en las

personas mayores aumenta cuando disminuye la participación en actividades de tipo colectivo lo cual va rescindiendo su capacidad para afrontar cambios en el futuro.

El dispositivo grupal construye un tipo de sujeto que empoderado a partir de la instancia de participación puede narrarse dando paso a la recuperación de cierta singularidad perdida. Esto resulta necesario, puesto que es una de las primeras condiciones que se pierden al ingresar en la institución. La configuración de un cuerpo grupal, al decir de Matoso, compuesto por redes vinculares producen un entrecruzamiento desde lo corporal, lo biológico y lo afectivo “donde no se igualan los cuerpos”, continúa explicando, que el cuerpo grupal está formado por fuerzas individuales que forman parte de “una estructura dinámica y transformadora” (1992, p. 63).

Por un lado entendemos este enmascaramiento como un recurso defensivo en las etapas iniciales del acontecer grupal, como propone Pichón Rivière en la instancia de pre tarea, los miedos o ansiedades básicas que se juegan en los integrantes el grupo (Pichón Rivière, 1987).

Para Matoso, este recurso saca al plano consciente personajes internos. La máscara, el personaje permite el juego escénico pero también habilita el decir, entendemos que en personas institucionalizadas muchas veces esto es negado (1992, p. 214).

Nos interesa la noción de cuerpo grupal propuesta por Kesselman, como una “máquina” de producción de sentidos a nivel grupal y también inscriptos en el cuerpo de cada uno de sus integrantes. El autor diferencia lo grupal como un dispositivo analizador, del grupo como un lugar de trabajo (2008, p.32).

La noción de parresia o franqueza desde una concepción Foucaultiana, nos convoca a pensar el espacio teatral como un lugar donde poder “decirlo todo”, como un ámbito que habilita al viejo, o donde éste se habilita, no solamente a la expresión artística sino a la expresión de la subjetividad de sí mismo. En cuanto a lo que Foucault llama “práctica de sí” respecto a una nueva ética en relación verbal con un otro (1982, p.167). Se utilizará esta concepción a la hora de la discusión de las viñetas.

En cuanto al encuentro teatral como una situación educativa, nos resulta necesario el planteo que realiza Yuni, puesto que nos posibilita pensarnos desde una concepción en transformación del sujeto de la educación, en ese caso las personas mayores. Respecto a

esto el autor observaba en el año 2000, que las personas mayores no tenían real incidencia en las investigaciones ni en las prácticas, puesto que eran vistos como destinatarios o receptores del conocimiento que se les transmitía, de alguna forma proponía el autor se re editaba una concepción de tutelaje hacia el viejo, sin considerar ni su corporalidad ni su voz a nivel de institucional (2008, p.186).

En cuanto a modelos de enseñanza de mayores, Yuni, enuncia las diferencias entre el modelo anglosajón y el francés, en el primer modelo mencionado según el autor, son coordinados por las personas mayores. En cambio en el modelo francés, el coordinador es un docente académico pudiendo pertenecer a la misma cohorte etaria de quienes reciben el conocimiento, o no. Realiza una lectura de la obra de Sáens Carreras, en cuanto a la propuesta de éste de tipos de educador, (técnico, animador, crítico), en (Yuni, 2008).

Para nuestra problematización nos enfocaremos en el tercer tipo, o sea en el educador crítico puesto que la educación, según el autor, es un acto político. En este sentido debemos aclarar que el surgimiento de este rol se corresponde con el resultado de un proceso de co construcción grupal ya que inicialmente la propuesta estaba dada desde un rol educador animador o técnico. El educador crítico trabaja para la co- construcción de un sujeto crítico, reflexionando sobre el sentido tanto educativo como de su práctica (Yuni, 2008).

En cuanto a la concepción de sujeto entendemos se vincula a lo propuesto por (Rebellato), el autor en referencia al trabajo de Paulo Freire con la educación popular liberadora, concluía que era necesario el surgimiento de un sujeto de “saber y de poder”, entendiendo los procesos educativos como procesos y proyectos políticos (2000, Pp. 49-51).

Contexto de intervención

Institución de larga estadía: Hogar de Ancianos Israelita “Nuestros Abuelos”

Ubicación: Montevideo, Uruguay

Propuesta de trabajo: dispositivo grupal: modalidad taller

Frecuencia de trabajo: 4 horas semanales

Duración: 2 horas (reloj)

Población objetivo: mujeres y hombres denominados “residentes”

Edades: 79-98 años

Asistencia: 20-35 personas (de diversa participación)

Espacio físico donde se desarrolla: Moadón (living), lugar de actividades colectivas del residencial. En ocasiones se trabaja en el jardín interno del mismo, constituye un espacio amplio al aire libre.

Materiales de trabajo: aparato de música, parlantes, micrófono, libros, pañuelos de tela, pelucas, vestuario, utilería, narices rojas, elementos sonoros, pelotas de goma, globos, hojas, lapiceras.

Particularidad horaria: es el único taller con mayor extensión horaria y frecuencia.

Particularidad de participación: Colectiva-Grupal: en caldeamiento (la mayoría de los concurrentes), dramatización y trabajo grupal (14-16 personas). Esta diferenciación entre el pasar a escena o permanecer como espectador/a permite visibilizar al grupo, quienes pasan a escenificar son denominados “los del teatro”.

Discusión y Análisis

“...como el teatro que no recoge el latido social, el latido histórico, el drama de sus gentes y el color genuino de su paisaje y de su espíritu, con risa o con lágrimas, no tiene derecho a llamarse teatro, sino sala de juego o sitio para hacer esa horrible cosa que se llama "matar el tiempo".

Federico García Lorca

Se tomarán para este análisis tres viñetas con el fin de observar los insumos teóricos que motivaron esta problematización. Esta selección toma lo que entendemos momentos claves tanto en el acontecer grupal como en procesos singulares de empoderamiento.

Viñeta primera: “Hoy no me baño, mañana si”

- Hecho artístico: Presentación de una Murga (letra, vestuario)
- Resultado: visibilidad grupal, instalación de lo colectivo. “los del teatro”

Descripción de la situación: con motivo de la festividad judía de Purim y al coincidir ésta con el carnaval algunos integrantes propusieron realizar una murga. Si bien no todos estaban de acuerdo, los participantes promotores de la idea decidieron que ellos sí la presentarían en público para familiares y personal de la institución en el festejo correspondiente. Este acontecimiento sería para los participantes del taller de teatro la primera presentación en público, si bien ya tenían cierto tiempo de trabajo grupal. Ante esta demanda por parte de la coordinación se les invitó a escribir un texto en forma de verso que pudiese ser cantado por los presentes. Dos integrantes del grupo acudieron al encuentro posterior con sendas hojas donde habían escrito versos para ser incluidos en dicha presentación los cuales al ser compartidos colectivamente se transformaron en la letra de presentación de la murga en cuestión, con las modificaciones sugeridas por otros participantes del taller. Algunos participantes también acudían al taller de manualidades por lo que se les solicitó consultar a la docente si podían realizar algún tipo de indumentaria que acompañase dicha presentación. Esta solicitud derivó en que la docente se incorporó al proyecto. Quienes acudían a la clase de manualidades comenzaron a realizar el vestuario y tocados (sombreros) para los integrantes de la murga. Se produjeron una cantidad superior a los trajes solicitados ante la posibilidad de que alguien más se integrara. Lo cual ocurrió el día de la presentación. Se convocó a familiares, amigos y personal de la institución a la celebración de dicha festividad con la particularidad de que se anunciaba la presentación de la “murga del hogar”, denominada por sus integrantes, “*Hoy no me baño, mañana sí*”. Se tomarán para el análisis algunos pasajes que se consideran representativos.

... “Esta murga que se presenta

Y con honor les comenta

Murga que canta, aquí

Murga que les contesta

“HOY NO ME BAÑO MAÑANA SÍ”...

...”un saludo cordial

Brindan los residentes

Y se alegran al ver,

Como llega la gente.

Rompimos la caldera

No queremos mojarnos

Que se bañe tu abuela

Que se bañe tu abuela

Dicen que eso es muy muy sano, ja, ja, ja...”

Viñeta segunda: “No salgas esta noche”

- Hecho artístico: escena de obra.
- Resultado: empoderamiento colectivo. Acción grupal

Descripción de la situación: esta corresponde a un acontecimiento que movió a los integrantes del grupo de teatro como colectivo ante las autoridades del residencial. Nuevamente y con motivo de un evento social promocionado por el residencial se solicitó la participación con una representación artística del ahora “Grupo de teatro”, en este caso con diálogos surgidos de la improvisación a partir de la lectura de una obra de autor nacional cuyo título era: “No salgas esta noche”. La ocasión se dio con motivo del festejo del “Día de la Nostalgia”, (celebración popular que coincide con el día previo al Día de la Independencia en Uruguay). En este caso no fue precisamente el día previo al 25 de agosto, sino que fue unos días antes. Los actores y actrices se dispusieron esta vez en el salón comedor (donde se realizaba el evento), previamente a la cena. Se les solicitó por parte de quien dirigía el evento, fueran breves para no alterar la organización, bajo la consigna de que se les concedía un espacio para representar la escena. Ocurrió que los actores y actrices en un espacio (no acondicionado para ese fin), comenzaron a experimentar dificultades para oírse por lo que se fueron extendiendo en los diálogos. Ante esta situación quien organizaba el evento, comenzó a solicitarles (mediante señas) que se apuraran, lo cual fue desatendido por quienes estaban en la misma. (No se puede especificar si era de forma arbitraria o era que no lo veían y/o

escuchaban). Esto derivó en que esta persona subiera el volumen de la música y diera el orden de servir las mesas. El espacio escénico se vio de pronto invadido por tisaneras con carros de comida lo que dio por finalizada la actuación de forma abrupta. Algunos de los integrantes del grupo comenzaron a retirarse a sus mesas en medio de protestas. Al otro día algunos de los integrantes del grupo se presentaron en el Área conocida como Atención al Residente para solicitar hablar con la directora de la institución ya que consideraban una falta de respeto lo que había sucedido. Hablaron con la misma y explicaron cómo se habían sentido, (estaban “enojados”), puesto que la institución promovía una fiesta para ellos y no había sucedido de esa forma. Esto fue narrado por los actores, aún en forma de protesta, en el encuentro posterior a dicho acontecimiento. Lo cual generó un insumo de trabajo en referencia al empoderamiento grupal.

Viñeta tercera: “Monólogo de Nerón”.

- Hecho artístico: presentación de Monólogos
- Resultado: empoderamiento singular

Descripción de la situación: la consigna fue buscar material sobre la vida de algún personaje que les fuera significativo, del arte, deporte, la política o de su vida personal. El área de Atención al Residente estaba a su disposición para dicha búsqueda que se traduciría en un breve monólogo de 3 o 4 líneas a partir de la información encontrada. Dicho monólogo implicaría la construcción de un personaje, ese personaje elegido. Con posterioridad se realizaría la presentación de los mismos en una primera instancia a la interna grupal y luego al público en general. Aparecieron personajes de variada procedencia histórica y cultural: Charles de Gaulle, Moshé ben Maimón (Maimónides), Mirtha Legrand, José Batlle y Ordoñez, Cleopatra, Nerón, Benito Mussolini. Se tomará lo presentado por M (no queda claro M, integrante que caracteriza a Nerón), ya que constituyó no solo un trabajo de búsqueda, como en el resto de sus compañeros, sino también la creación de un texto que derivó en un monólogo de 8 minutos de duración. También porque fue presentado por el actor de una forma particular. Este participante llevaba algunos años en un vehículo (pequeña moto) que le sirve de transporte ya que está imposibilitado de caminar. Debido a complicaciones derivadas de una enfermedad de la infancia su traslado se vio afectado por lo que este objeto desde hacia tiempo

formaba parte de la escena grupal, se podría decir que del propio actor. Al momento de presentar su trabajo a los compañeros se le proveyó de un vestuario que hizo las veces de túnica romana, por su parte agregó a esta vestimenta una corona dorada de laureles que había realizado en su clase de manualidades. Lo llamativo de esta escena fue que se puso de pie, luego de 2 años de estar en silla de ruedas, para decir su monólogo.

Las viñetas antes descritas, denotan varios aspectos del proceso del grupo de teatro. En una primera instancia la que llamamos de conformación y de visibilidad grupal a partir de la puesta en escena de una murga. Desde su inicio como expresión popular, la murga en Uruguay ha tenido la cualidad de enunciar e incluso denunciar situaciones que acontecían en el país (Alfaro y di Candia, 2013-14). Llevadas por un sentido político se realizaba una crítica tomando el arte como mecanismo. En este sentido podemos retrotraernos a las primeras expresiones del teatro griego donde se daba una situación similar. Tras las máscaras, o personajes¹, los actores representaban un texto que denunciaba situaciones de opresión. Por esta razón se utilizaban las máscaras, para que los reyes y emperadores no pudieran reconocer a los denunciantes.

Continuando con lo anterior, se asemeja a esta situación ya que los actores representantes de la “Murga del hogar”, la llamaron “hoy no me baño, mañana si”. La letra escrita por algunos de los integrantes, enunciaba momentos de la vida cotidiana del lugar pero también, en el “hoy no me baño, mañana si” entendemos se expresa el deseo frente a una política del hogar. El propio texto lo enuncia, “murga que les contesta”, podemos entender también un momento de empoderamiento grupal. No se trataba de uno o dos integrantes, de tal o cual “residente”, sino que la totalidad, la grupalidad era la que se expresaba. De alguna forma entendemos, al grupo o colectivo como una forma contenedora de las singularidades y a la vez empoderadora de las mismas. A nivel intra grupal, generó el inicio de lo posteriormente se conformó en grupo. De todas maneras, consideramos que la participación en dicha ocasión se dio en varios niveles o

¹ El término personaje se deriva de la palabra latina persona, cuyo significado es máscara, utilizada como personaje en la representación teatral. Su origen griego corresponde a “prospora” que significa máscara. De este origen se considera que el personaje teatral, sea la ilusión de una persona humana. (Pavis, 1998)

gradientes. De acuerdo con lo propuesto por (Giménez, 2002), cuando expresa que la participación de alguien en una situación lo involucra como un co agente, un co autor, entendemos que la “participación”, se dio; tanto en quienes realizaron vestuario, quienes contribuyeron con la escritura, o aquellos que se postularon para cantar sin ensayo previo, y también aquellos que quisieron vestirse solamente para estar en el escenario y de esta manera “Ser vistos”.

Entendemos que el sentimiento de utilidad del que debaten (Iacub y Arias, 2011), estuvo presente en la instancia de la actuación misma puesto que ellos formaron parte de la propuesta artística de entretenimiento de dicho evento, tanto para sus compañeros del residencial como para público en general. Siendo los artistas que animaron el festejo.

Siguiendo con el análisis de la primera viñeta tomamos estos dos versos, ya que nos resuenan como la expresión de un deseo, (tengamos en cuenta que la letra fue escrita antes de actuar en público). “*Y se alegran al ver, Como llega la gente.*” En tal sentido lo relacionamos al deseo de reconocimiento del que problematizan (Iacub y Arias, 2011).

Por otro lado tomamos este hecho, como la “escena fundante” en—relación a la constitución de grupo, como tal. Si bien podemos debatir en torno a que lo grupal ya estaba funcionando como un a priori, por lo cual se llegó a concretar la puesta en escena. También podemos decir que la actuación generó a nivel singular nuevos registros que propiciaron el sentido de pertenencia a lo grupal (Pichón Rivière, 1987).

Considerando algunas líneas que atraviesan las tres viñetas: se puede apreciar un nivel de grupalidad a partir de la cooperación, pertenencia, telé, la comunicación, en definitiva las relaciones entre sujetos. Dichas relaciones movilizan procesos tanto singulares como colectivos, se da una dialéctica grupal. A partir de mutuas representaciones internas, emergen al plano manifiesto del grupo situaciones del orden de lo singular o latente (Pichón Rivière, 1987). En este sentido consideramos las obras representadas a nivel grupal, como emergentes de lo institucional. En cuanto al taller entendemos su funcionamiento en dos dimensiones de lo grupal en relación a la tarea. Una dimensión constituida por el grupo como tal con su labor de elaboración y en otra dimensión los participantes que están menos involucrados en la tarea, los cuales podemos ubicar como parte de lo peri grupal. Estos participantes acuden con menos asiduidad y por lo

general no actúan en las escenas, si acuden al momento del caldeamiento previo. Quienes acuden a la actividad logran visibilidad por lo que entendemos se da un grado de participación. Podemos enunciar así un taller cuyo encuadre es muy flexible, por las condiciones de orden institucional. Donde no siempre se da la privacidad grupal. Quienes observan funcionan en ocasiones como emergentes grupales, a través de comentarios, los que actúan como ruidos en la comunicación. En cuanto a los participantes del grupo de teatro, trabajan cada taller, desde lo teatral corporal y desde lo personal. Por lo que el espacio se vuelve su lugar de pertenencia (Pichón Rivière, 1987). Entendemos que el sentirse parte de posibilita una labor subjetiva, en tal sentido la subjetividad está dada por todos los concurrentes al espacio, no solamente por los que trabajan. Los que pasan a tener voz dentro de un grupo, de posibilitarse nuevos vínculos con otros. También quienes pasan a sentirse parte de un grupo, co constructor de su acontecer dentro de una institución.

En cuanto a la segunda viñeta, la elegimos pues significó un quiebre real en la relación de los viejos con la institución, tanto con el personal administrativo y gerencial de la misma. A nuestro entender apareció, posibilitado por lo grupal, el sujeto crítico del que hace referencia (Rebellato, 2000), en cuanto a la exigencia de sus derechos, de su lugar para actuar. También se consideró este momento grupal como una instancia importante en relación a su pertenencia al grupo y al lugar que ocupaban dentro del residencial. Aquellos viejos instituidos al decir de (Kaminsky, 1994), se volvieron instituyentes en dicha instancia. El cuerpo grupal, toma la imagen de la fantasmática grupal al decir de (Matoso, 1992), y aparece como un único cuerpo fuerte y empoderado. El cual golpeó literalmente la puerta de la dirección institucional para hacerse escuchar. Simbólicamente el “no salgas esta noche”, significó “no hables esta noche”, ante lo cual se reveló el grupo. Entendemos que este momento a nivel grupal e individual, significó una instancia de parresia a la vez que una toma de conciencia o una práctica de sí, (Foucault, 1982). Si bien a nivel de la interna grupal, se tuvo que trabajar con el grado de frustración, instancia que antes no se había registrado, por lo cual se entiende la construcción del Rol también se fue dando a partir de la praxis. Consideramos puntos en común entre el Rol de coordinador y el educador crítico del que habla (Yuni y Urbano, 2008). Para quien coordinaba significó una instancia de re pensar la propuesta y el espacio grupal, entendemos este momento de construcción tanto del rol coordinador

como de los participantes. Como el pasaje de un rol educador técnico-animador a educador –crítico, lo que implicaba realizar la propia observación de la labor tanto a nivel del grupo como de la institución.

Para la tercera viñeta, tomamos un caso singular pues entendemos que las transformaciones grupales, pueden ser vistas en el orden de lo individual. También como lo teatral desde la construcción de personaje, posibilita en el sujeto la narración de una corporalidad distinta. De alguna manera ese esconderse tras la “máscara”, ese ser “otro”, genera algo nuevo en el individuo, que le permite contar una historia. Si bien, la corporalidad se ve modificada en el juego, cotidianamente, ya que desaparece esa narración “viejista” de “sí mismos” (utilizamos aquí, el término viejista en relación al “viejismo”), la instancia de representación de una corporalidad distinta modificó la corporalidad del actor. Podemos entenderlo dialécticamente en cuanto a la relación sujeto creador y creado a partir de lo creado. Consideramos que en las instancias de trabajo corporal, y de juego emergen registros de orden sensorial, erótico, afectivo, histórico, familiar, colectivo que promueven nuevas narraciones en el sujeto. Si nos posicionamos desde la visión de (Kesselman, 2008), el cuerpo grupal en tanto dispositivo de análisis y observación del acontecer en el cuerpo grupal a partir de una instancia singular.

Nos resulta interesante el hecho de que Goffman (2001), incluyera los residenciales de ancianos dentro de las instituciones totales, en el mismo grupo de los hogares para ciegos, huérfanos e indigentes, o sea lo que él mismo denomina personas incapaces e inofensivas. Entendemos que este posicionamiento refuerza, entre otros, la idea de una “única” vejez inofensiva e incapaz, como parte de un imaginario que contribuye a una conceptualización de los viejos. Por otro lado desde una perspectiva de derechos humanos, pertenecer a una “población incapaz”, constituye un lugar donde otro le posibilita o habilita el goce derechos. Este “otro” entendido como “tutor” pasaría a ser la institución geriátrica. En cuanto a la idea de sujeto “inofensivo” lo relacionamos a un sujeto acrítico, que no pone oposición a dicha institución.

Consideraciones finales

A modo de consideraciones finales, entendemos que las transformaciones de las que se da cuenta, han ido atravesando tanto a los participantes como a quien coordina el espacio. Rebellato, nos invita a la construcción de un sujeto crítico y entendemos esto como una buena instancia para pensarnos en nuestras formas de acercarnos al otro (Rebellato, 2000). Dando lugar a todo lo que el otro ya tiene. Además de nuestros roles: educadores, artistas, psicólogos, técnicos en general, nos resulta necesario trabajar con el otro reconociéndonos como sujetos envejecientes que somos.

También concluimos que ha sido necesaria, la escucha mutua, puesto que entendemos no se podría dar la comunicación y la entrega al espacio como lo han hecho los participantes. En este sentido “no pisarse” desde la jerga teatral implica no hablar a la vez que el otro, por lo tanto se hace necesario escuchar, estar atentos, estar con y para el otro a fin de lograr la escena, de seguir el libreto², en un sentido dialógico. En tal sentido concretar la escena dramática³ también lo relacionamos a concretar la tarea grupal, al proyecto. Entendemos que han sido co partícipes de esta instancia, ya que han sido quienes interpelan y promueven, los verdaderos movimientos grupales.

Por otro lado resulta necesario encontrar mecanismos de participación de modo tal que la situación residencial no implique un re ocultamiento de los viejos y del ejercicio de sus derechos civiles, económicos por lo tanto políticos. A nivel de situación residencial concluimos que aún hay mucho por hacer, muchas puertas por golpear, y la herramienta teatral no es la única forma ni el cielo del Dante en contraposición al infierno que pueden ser algunas mal llamadas “casas de salud”.

² Libreto: refiere al texto teatral de la pieza dramática.

³ Dramático: refiere al género de la representación teatral, no en relación opuesta a la comedia.

Referencias Bibliográficas:

- Abad, J. (2012). Introducción al arte comunitario. Referentes artísticos, simbólicos, culturales y sociales (la ética y la estética en el arte contemporáneo). En Administración Nacional de Educación Pública. Consejo de Educación Inicial y Primaria. En Formación en Arte Comunitario. Programa APRENDER, Uruguay. 1º conferencia (Documento 1).
- Alfaro, M., y di Candia, A (2014). *Carnaval y otras fiestas*. (Nuestro tiempo. N° 11) Recuperado de: <http://www.bibliotecadelbicentenario.gub.uy/innovaportal/file/62968/1/nuestro-tiempo-11.pdf>
- Alighieri, D. (1977). *La Divina Comedia*. Barcelona. España. Sopena
- Berriel, F., Lladó, M., Pérez, R. (1995). Por los viejos tiempos. Reflexiones de la Práctica Psicológica en el campo de la vejez. En *2das Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo: Multiplicidades.
- Berriel, F. (2003). Imagen del cuerpo, modelos y emblemas identificatorios en los adultos mayores. (Tesis de Maestría) Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Recuperado de: www.academia.edu/592206/IMAGEN_DEL_CUERPO_MODELOS_Y_EMBLEMAS_IDENTIFICATORIOS_EN_LOS_ADULTOS_MAYORES_MONTEVIDEO_ANOS
- Berriel, F., Lladó, M (2004). “La participación de los Adultos Mayores: vicisitudes en la construcción de sujetos de cambio”, En *VII Jornadas de Psicología Universitaria*. Montevideo: Tradinco.
- Berriel, F; Paredes, M; Pérez, R. (2006). Sedimentos y transformaciones en la construcción psicosocial de la vejez. En: A. López, (Coord.) Reproducción biológica y social de la población uruguaya Tomo I Estudio Cualitativo. Montevideo: Trilce. Recuperado de: <http://www.redpsicogerontologia.net/publicaciones.php>
- Berriel, F; Pérez, R; Rodríguez, S. (2011). *Vejez y envejecimiento en Uruguay. Fundamentos diagnósticos para la acción*. Montevideo. Uruguay. Ministerio de Desarrollo Social

Brecht, B. (SF). frases de teatro. Recuperado de:

<https://psicologiaymente.net/reflexiones/frases-bertolt-brecht>

Cabrera, C. (2015). La vejez a proscenio. Proyecto de sistematización de la práctica con adultos mayores y teatro en el hogar israelita. (Trabajo Final de Grado). Facultad de Psicología. Recuperado de:

<https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/handle/123456789/7941?mode=full>

Clasificación Internacional del funcionamiento, de la Discapacidad y la Salud. Recuperado de:

http://apps.who.int/iris/bitstream/handle/10665/43360/9241545445_spa.pdf?sequence=1

Da Fonte, I. (2002). Diretrizes Internacionais para o Envelhecimento e suas Consequências no Conceito de Velhice. In: XI Encontro da Associação Brasileira de Estudos Populacionais, Ouro Preto, 2002. *Anais...* Belo Horizonte: ABEP, v.13, pp. 1-15.

Fassio, A. (2001). Redes solidarias entre pares. ¿Una alternativa de inclusión social para las personas de edad? Recuperado de: www.lasociedadcivil.org/wp-content/uploads/2014/11/fassio.pdf

Foucault, M. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Buenos Aires. Argentina: F.C. E.

Foucault, M. (1996). *La vida de los hombres infames*. La Plata. Argentina: Altamira

Giménez, C. (2002). Dinamización comunitaria en el ámbito de la migraciones. Apuntes y propuestas sobre participación, mediación y co desarrollo. En M.J., Rubio, y S. Monteros. *La exclusión social. Teoría y práctica de la intervención*. Madrid. España: Editorial CCS.

Goffman, E. (1961) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. (Trad. María A. Oyuela. 1ra. Ed., 3ra. Reimp.) Buenos Aires. Argentina: Amorrortu

Iacub, R. (2001). *Proyectar la vida. El desafío de los mayores*. Buenos Aires. Argentina: Manantial.

Iacub, R. (2011). *Identidad y Envejecimiento*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.

- Iacob, R. y Arias, C. (2011). *El empoderamiento en la vejez*. *Journal of Behaviour, Health & Social* Vol. 2, (2) pp.25-32
- Kaminsky, G. (1994). *Dispositivos institucionales. Democracia y autoritarismo en los problemas institucionales*. Buenos Aires. Argentina: Lugar.
- Kesselman, S., Kesselman, H. (2008). *Corpodrama. Cuerpo y escena. Una nueva herramienta para el trabajo en escena*. Buenos Aires. Argentina: Grupo editorial Lumen.
- Lanza, C. & Cá, K. (1994). *La multiplicación de los espejos: Experiencias de terapia gestáltica con juegos teatrales*. Buenos Aires: Grupo Editorial Planeta.
- Lenoir, R. (1993). Objeto Sociológico y problema social. En: R., Champagne, R., Lenoir, L., Merrilliè, y D., Pinto. *Iniciación a la práctica Sociológica*. pp. 57-102. Madrid: SXXI.
- Lladó, M. (2010). "Representaciones sociales: adultos mayores y espacios públicos en la Ciudad de Montevideo". (Tesis de Maestría). Facultad de Humanidades. Montevideo: UdelaR
- Lorca, F. (SF). Conferencias. Charlas sobre teatro. Recuperado de:
<http://usuarios.tinet.cat/picl/libros/glorca/gl001201.htm>
- Matoso, E. (1992). *El cuerpo, territorio escénico*. Buenos Aires. Argentina: Paidós.
- Pavis, P. (1998). *Diccionario del Teatro*. Barcelona. España: Paidós, Ibérica.
- Pichón Rivière, E. (1985). *El proceso Grupal*. Buenos Aires. Argentina: Nueva Visión Saic.
- Plan Nacional de Envejecimiento y vejez 2016-2019 Instituto Nacional de las Personas Mayores. MIDES
- Rebellato, J.L. (2000). *Ética de la liberación*. Montevideo. Uruguay: Nordan-Comunidad.
- Sluzki, C. (1996). *La Red Social: Frontera de la Práctica Sistémica*. Buenos Aires/Barcelona: Gedisa.
- Sánchez, C. (2000). La Vejez y las Situaciones Cambiantes de la Vida. En C. Sánchez. *Gerontología Social*. Buenos Aires. Argentina: Espacio.

- Shklovski, V. (1978). El arte como artificio. En T. Todorov. *Teoría de la literatura de los formalistas rusos*. Recuperado de:
<http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Todorov-Tzvetan-Ed.-Teor%C3%ADa-de-la-literatura-de-los-formalistas-rusos.pdf>
- Yuni, J., y Urbano, C. (2008). Condiciones y capacidades de los educadores de los adultos mayores: la visión de los participantes. *Revista Argentina de Sociología* 6, (10), pp. 184-198.
- Zarebsky, G. (2005a). *El curso de la vida: Diseño para armar*. Buenos Aires. Argentina. Universidad Maimónides, Científica y Literaria.
- Zarebsky, G. (2005b). *Hacia un buen envejecer*. Buenos Aires. Argentina. Universidad Maimónides, Científica y Literaria.
- Zarebski, G. (2011). La Teoría del Curso de la Vida y la Psicogerontología actual: frutos simultáneos de un mismo árbol. En: J., Yuni. (comp.) *La vejez en el curso de la vida*. Córdoba: Encuentro Grupo Editor.